

Manejo Integrado de Malezas

Entre los componentes principales del Manejo Integrado de Malezas, se incluyen las siguientes prácticas:

Prevención de la dispersión de malezas:

- Sembrar en un lote limpio, usando un herbicida de amplio espectro cuando sea necesario.
- Limpiar adecuadamente las herramientas, maquinarias, vehículos, y las áreas no cultivadas (caminos, tranqueras y alambrados).
- Sembrar semillas de buena calidad, de origen conocido y libre de propágulos de malezas. El uso de semilla certificada permite cumplir con esta premisa.

Monitoreo de malezas:

- Identificar las malezas presentes y definir qué herbicidas son los más adecuados para su manejo, definir la presión, conocer su situación histórica, determinar cuáles son los sectores más problemáticos, e identificar los potenciales escapes para eliminarlos y evitar su propagación.

Control cultural:

- La rotación de cultivos permite diversificar los modos de acción de los herbicidas empleados y mejora el aprovechamiento de los recursos (agua, luz y nutrientes), favoreciendo el efecto de la competencia del cultivo sobre la maleza.
- La labranza aplicada estratégicamente permite reducir las poblaciones de malezas.

Elección y aplicación de herbicidas:

- La rotación de herbicidas con distintos modos de acción y su combinación incrementa la diversidad dentro del programa de control de malezas, retardando la selección de poblaciones resistentes. Se recomienda evitar repetir un tratamiento herbicida simple en un mismo año.
- La tecnología apropiada, la dosis correcta y el momento oportuno de aplicación de los herbicidas logran el máximo impacto sobre las malezas con la mínima exposición del ambiente al herbicida.